Jesús vino a salvar impíos

Pastor: Oscar Arocha
Diciembre 6, 2015
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Al oír esto, Jesús les dijo*: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores."
(Marcos 2:17)

En este verso el Señor Jesús responde al amargo comentario que hicieron los fariseos cuando le vieron hacer amistad con gente mala o de muy baja moralidad como los publícanos y pecadores: "Al oír esto, Jesús les dijo." Los publicanos tenían tan mala reputación que entre los judíos había un refrán que decía: *"No te cases con mujer en cuya familia haya un publicano, porque todos son ladrones"*. De ahí la reacción de los fariseos contra Jesús, cuando le veían compartir amistosamente con gente impía; nótese: "Sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús y sus discípulos; porque había muchos de ellos que le seguían" (v15); ahora su reacción ante este cuadro: "Al ver los escribas de los fariseos que El comía con pecadores y recaudadores de impuestos, decían a sus discípulos: ¿Por qué El come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores?" (v16). El publicano era un funcionario del gobierno, que sobornaban al pueblo y se enriquecían, eran vistos como lo, ser compasivo con los impíos: "Al oír esto, Jesús les dijo*: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores". Sin embargo, fue precisamente esa su especial comisión, o para lo cual vino al mundo: Salvar a los pecadores llamándolos al arrepentimiento.

Su respuesta puede ser desglosada en dos: De un lado, la razón de Su oficio: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos", y el fin de Su servicio: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores." El sermón será así: **Uno**, La Condición Espiritual del Hombre. **Dos**, El Método de Llamar los Pecadores.

I. La Condición Espiritual del Ser Humano

Aquí hablaremos de dos asuntos: La razón del oficio del Señor Jesús, y el estado espiritual del hombre.

La razón de Su oficio. Leamos de nuevo: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos." Aquí se infieren varias cosas: Que el pecado es un maligna enfermedad; no del cuerpo, sino del alma, y es mortal a menos que a tiempo

sea curada. Hay personas enfermas del vientre, otros de los pulmones, y quizás mueran de vejez u otro mal, pero el pecado siempre mata. Los hombres podrán morir por causa accidentales u otra, pero lo cierto es que mueren porque son pecadores, sino fuesen pecadores esos males no existirían. De modo que esta es la enfermedad madre de todo otro mal; lo peor de todos los males, no sólo por su poder destructor, sino también porque mata sin darnos cuenta. El fariseo se escandaliza al ver el pecado ajeno, pero no siente ni ve el suyo propio. El pecado es tan que no duele, ni escandaliza. Cristo es el único remedio y verdadero Médico de las almas de los pecadores. El sabe el mal que tienen, conoce el remedio y lo ofrece gratuitamente, siempre que el pecador se someta a Su prescripción. Su cura no es a justos, sino pecadores. La manera de curarlos es así: *"Llamándolos al arrepentimiento"*.

Las personas llamadas son positiva y afirmativamente los pecadores; esto es, quienes son pecadores en su propia estima y opinión. Los fariseos no se daban por aludidos con el llamado de Cristo, no se consideraban pecadores, sino personas buenas, buenas en su propia opinión. Así, todavía hoy, hay muchos. En cambio a los pecadores Cristo los llama y responden por ese mismo nombre, como si se les llamase por su nombre social. Oiga como lo confiesa uno de ellos cuarenta años después de convertido: "Entre los pecadores, yo soy el primero" (1 Timoteo 1:15). Este llamado lo hace Dios por medio de Sus siervos: "Cristo "nos dio el ministerio de la reconciliación ... Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!" (2 Corintios 5:18-20); su oficio es sanar al hombre de tan grande mal, darles el arrepentimiento. El mal mayor es el pecado, y El vino hacer feliz a los arrepentidos.

El estado espiritual del hombre. Cuando el hombre salió de las manos del Creador era una criatura santa, creado con la disposición que lo llevaba amar, agradar y obedecer a Dios o ser feliz para siempre; pero Adán se desvío y su posteridad con él; nos pervertimos: "Dios hizo rectos a los hombres, pero ellos se buscaron muchas artimañas" (Eclesiastés 7:29); rápidamente oscurecimos el sol de bondad. La experiencia y las Escrituras prueban hasta la saciedad que hay una gran inclinación del ser humano para lo malo y opuestos al bien. Las noticias de bondad son muy escasa. Pensamos primero en lo carnal y su agrado, antes que en el estado del alma. Nos place más vivir de falsa apariencia que de realidad, a esa dislocación o alejamiento del modelo original se le llama desorden o corrupción espiritual. De ahí nacen las injusticias, desgracias y miserias: Degeneración humana.

Es un defecto de fabrica: "He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre" (Salmos 51:5). Los seres humanos son feo, aborrecibles y dignos de muerte a los ojos de la justicia divina, y esto tan pronto como son formados, ya que no hay cosa que Dios más aborrezca que el pecado: "Dios se indigna cada día contra el impío" (Salmos 7:11). El alma de ellos está desesperadamente enferma por el pecado. Peor aún, el hombre en este estado es incapaz de librarse y recuperarse a sí mismo. No

tiene nada con que pueda pagar el rescate de su alma: "La redención de su alma es muy costosa, y debe abandonar el intento para siempre" (Salmos 49:8). El hombre fue engullido o vendido al pecado, hay que pagar para rescatarlo; alguien justo y sin pecado debe pagar el castigo que merece el pecador.

Los enfermos. Ahora bien, las personas conscientes de esta realidad es a los que Cristo llama. Hombres y mujeres que sienten en sus almas el peso o la enfermedad espiritual del pecado, quieren ser librados, desean volver en obediencia Dios. El enfermo ha de ver su propio mal, pues de lo contrario cuando sean llamados no oirán y se quedarían sin ser salvados: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores"; es claro que Cristo no vino a llamar fariseos, sino a pecadores. Mire como define Su oficio: "El ESPIRITU DEL SEÑOR ESTA SOBRE MI, PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES. ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS, Y LA RECUPERACION DE LA VISTA A LOS CIEGOS; PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS" (Lucas 4:18); Dios permite que el pecado los empobrezca, los esclavice, los ciegue, los encierre y de este modo prepararlos para la conversión.

II. El Método de Llamar a los Pecadores

El Señor dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores." Este llamado tiene dos aspectos: Externo e interno; por la Palabra predicada y la obra del Espíritu Santo en el corazón humano.

Llamado externo. El ministerio de la Palabra invita los hombres a salir del pecado ofreciéndoles Gracia y salvación: "He venido a llamar a pecadores", esto es, un llamado audible, a tus oídos; externo. El Evangelio los encuentra andando por mal camino, y allí son llamados abandonarlo, que salgan de esa senda de locura guiados por el engaño del pecado, y por fe reciban los beneficios que ofrece Cristo, o que dejen esa vía y regresen a Dios. Mire como lo hace: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado… Y saliendo, predicaban que todos se arrepintieran" (Mateo 3:2; Marcos 6:12). Que vuelva al Señor o la senda original trazada por Su Creador, es volver a la mano de Dios para ser conducidos en rectitud: "Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados" (Hechos 3:19). Es un llamado externo, o que intervienen la voz del que llama, un llamado audible, el oído del pecador que oye. Es externo, o se percibe con la operación de nuestros sentidos corporales. La lengua que llama y el oído que escucha.

Llamado interno. El llamado interno es la obra que hace el Espíritu de Dios que inclina las personas a buscar de Cristo; nótese: "Estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús… Muchos le seguían" (v15); ellos oyen de Cristo y sienten necesidad de saber más, de buscarlo, lo siguen. El externo es general, no tiene el nombre personal de nadie, no obstante el pecador responde como si hubiese sido mencionado su nombre, porque

es pecador, y esto por causa del llamado interno. Un caso: "Estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía" (Hechos 16:14); note que Pablo trabajó sobre su oído, y el Espíritu Santo sobre su corazón. Ella oía, y Dios uso el oír la predicación como si fuera una llave para abrir la atención de su corazón; la apertura de su entendimiento fue después de oír, no antes. Su llamado interno fue después del externo. Otro caso: "Cuando oyeron de la resurrección de los muertos… Algunos se unieron a él y creyeron" (Hechos 17:32-34); todos oyeron lo mismo, unos despreciaron el llamado y otros creyeron. Esos otros no fueron rebeldes al llamado interno.

El deber es arrepentirse. El arrepentimiento es volverse del mal al bien. Pregunta: ¿Qué es el mal? Mal es todo lo que el Creador ha prohibido, y bueno todo lo que El ha mandado.

Pregunta: ¿Cuál es el primer bien que debe un hombre hacer? El arrepentimiento; nótese: "Habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan" (Hechos 17:30). Ningún ser humano puede hacer un acto de bondad con valor delante de Dios hasta que no haga este: Arrepentimiento. El hombre ladrón está en pecado, el asesino está en pecado, y además todo quien no se haya arrepentido está bajo el disgusto de Dios, porque Dios manda arrepentirse como también ha mandado no robar, ni matar. La justicia del cielo lo establece claramente, que ningún pecador será salvo a menos que a tiempo se arrepienta: Y la razón es dicha así en otro lugar: "Que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios" (Hechos 26:18); antes del arrepentirse todos los hombres están bajo el poder de Satanás.

Es enorme peligro para sus almas quienes están expuestas a la predicación del Evangelio de manera frecuente, pero no oyen a Dios, desoyen Su llamado: "Porque la tierra, que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella y produce hierba para el provecho de aquellos que la cultivan, recibe la bendición de Dios. Pero la que produce espinos y abrojos es desechada, está cercana a la maldición, y su fin es ser quemada" (Hebreos 6:7-8). Cuando Dios ha enviado sus ministros hablarles una y otra vez, pero no responden, y se hacen cada vez más duro para llevarlos al arrepentimiento; corren el peligro de que Cristo les diga como dijo a la higuera que sólo daba hojas, pero no frutos: "Nunca más nazca de ti fruto" (Mateo 21:19).

Rechazar el arrepentimiento es el mayor de los males, pues implica tener un profundo amor por el pecado y aborrecimiento a Cristo. Si alguien tiene cáncer del alma y se le instruye y provee del remedio para curarlo, y lo desprecia, entonces ese hombre ama su mal, no hay para él curación. Esto se hace más evidente si consideramos que pecado arrepentido es pecado perdonado: "No hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1). Si algún pecado no

fuera perdonado, habría lugar para la condenación, pues el menor de los pecados trae muerte de condenación. Ellos están en Cristo, por lo tanto o en consecuencia no hay infierno. Cuando el pecador se arrepiente es perdonado y justificado de una vez y para siempre, y aún después de su conversión cada vez que ve pecado se arrepiente. En la conversión se le dio un corazón arrepentido.

Vimos la razón del oficio del Señor Jesús: "Porque los sanos no tienen necesidad de medico, sino los enfermos", y Su comisión: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores". En resumen, que Cristo es el único Medico capaz de salvar al hombre de su estado espiritual de pecado. De otro modo, que Cristo vino al mundo como el Gran Maestro de la iglesia, y esto para salvar a los pecadores llamándolos al arrepentimiento.

APLICACIÓN

1. **Amigo: Cristo vino a este mundo con el único propósito de salvar.** Oye esto: Después de **Aarón** haber participado en hacer el becerro de oro para que los israelitas se dedicaran a la idolatría, Dios no sólo lo perdonó y sino que también lo honró haciéndole sumo sacerdote. A **David** no sólo lo perdonó después de haber mentido, adulterado y asesinado, sino que también lo escogió para que de sus lomos viniera el Cristo. A **Pedro** después de haber negado tres veces a Jesús, lo perdono y lo nombró el principal entre los apóstoles. Más aún, ni siquiera los **homosexuales** tendrán argumento para decir que para ellos no hay perdón de pecados; mira este texto: "¿O no sabéis que los afeminados, ni los homosexuales heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:9-11). El nombre del Dios que predicamos es este: "El Dios que perdona… El perdonador."

2. **Amigo: El arrepentimiento es el primer deber evangélico a los pecadores.** Nadie puede llamarse un verdadero Cristiano a menos que se haya arrepentido de sus pecados. El fin o propósito de un acto humano es lo que define su naturaleza. Un acto es comercial cuando su objeto es hacer comercio. El primer acto humano que honra a Cristo es el arrepentimiento, entonces si alguien está en Cristo es porque se arrepintió, de lo contrario no es de Cristo.

   Esta Gracia se ejerce de manera evangélica; esto es, voluntariamente, con conciencia y agrado de estar haciendo lo que Dios manda. El arrepentido sabe que el pecado es una enfermedad mortal, y el arrepentimiento es el remedio para ser librados de la condenación y muerte eterna. Te invito a que echemos un ojo a la enfermedad del pecado: "El alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:20); el texto no dice el que continua en pecado, ni el asesino, ni el ladrón, ni el narcotraficante, ni el adultero, ni el codicioso, ni el idolatra, sino el que pecare. Todos están bajo condenación. Ahora te invito a considerar la hermosura de este verso: "Los que están

sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores."

3. **Amigo: El arrepentimiento es el momento cuando la salvación del alma y la verdadera felicidad se inician en el hombre.** Allí finalizan las miserias espirituales y termina el periodo de toda maldad. Sin el arrepentimiento pesan sobre el hombre todas las maldiciones de Dios, pues este es un acto de iniciar la vida de fe: "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6); si no hay arrepentimiento no hay fe. Esta Gracia es como el diluvio que arrasa con todo lo viejo y se inicia en la persona novedad de vida.

Alguien dice: Es cierto, pero me arrepentiré luego. Cuando tú dices que te arrepentirás luego, estás imaginando que puedes hacerlo cuando quieras, pero te estás engañando, ya que eso es un don de Dios. No está en tu poder arrepentirte, sino que debes hacerlo cuando Dios te lo concede y no ser rebelde a Su llamado. Ahora tu mente está fuertemente impresionada con la predicación y el llamado es claro, y si así te es duro, fuera de esa condición te sería mucho más difícil. Mientras más juegues con el lazo, más te enreda. Las ramas torcidas hay que enderezarlas siendo tiernas, y ahora tú corazón es tierno, no lo pospongas.

Dice alguien: El ladrón en la cruz se arrepintió a la hora de la muerte. Es cierto, pero no eres un ladrón, ni estás en una cruz, ni al borde de la tumba, ni al lado de Cristo. La esperanza sin fundamento tienen un nombre: Ilusiones engañosas, y quizás sea tu caso. Por tanto, te digo lo que Dios manda para ti: "Diles: "Vivo yo" —declara el Señor DIOS— "que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel?" (Ezequiel 33:11).

AMÉN